



Las víctimas de aquí.

Singularidades y tradiciones estéticas de un personaje en crecimiento

Presentación del dossier

**Introduction to dossier:
Victims from here. Singularities and aesthetic traditions of a growing social character**

Gabriel Gatti

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO · g.gatti@ehu.es



Graffiti en las calles de Bilbao. Fotografía de Gabriel Gatti, 2010.

DOI: 10.7203/KAM.4.4419

Este dossier es resultado de los esfuerzos de un equipo para demostrar una idea; refleja un proceso aún abierto, que probablemente no se cierre, que busca definir con rigor teórico y base empírica los perfiles de una *víctima española*. Parte de las muchas discusiones sostenidas entre los miembros del equipo del proyecto “**Mundo(s) de víctimas. Dispositivos y procesos de construcción de la ‘víctima’ en la España contemporánea**”, financiado por el antiguo Ministerio de Innovación (CSO 2011-22451). El objetivo principal del proyecto ha sido investigar los procesos que ordenan la construcción de la identidad en situaciones sociales en las que la víctima, dicho en general, sin apellidos que revelen sus causas (de género, de violencia política, de la tortura, del tráfico...), sea el centro. El proyecto ha tenido un desarrollo largo, casi de cuatro años; y en lo académico los protagonistas han, hemos, sido un equipo amplio, sensible a las que hoy son ya evidencias, pero que sin embargo han sido hasta ahora poco estudiadas:

La expansión masiva de esta figura y su centralidad social, política, jurídica y mediática en la sociedad española y la ruptura de los viejos diques de contención que la recluían en un terreno hasta ahora de difícil entrada, el de las víctimas del terrorismo. En efecto, víctima era hasta no mucho más de un lustro, sinónimo incuestionado de “víctima del terrorismo” (de ETA). No obstante, el siglo XXI acompaña el estallido de las fronteras de ese territorio, su apertura, no solo hacia víctimas de otras (i)racionalidades políticas (Guerra Civil y franquismo, Al Qaeda, terrorismo de estado) sino también hacia situaciones más ordinarias, banales, cotidianas, estructurales: violencia de género violencia vial, negligencias médicas, grandes accidentes... El campo, en efecto, se ensancha, crece con ello la población que lo ocupa, aumentan las cuestiones a las que puede aplicársele el sustantivo “víctimas”, también los oficios que la toman como objeto de atención. La cosa se complica; albricias para el sociólogo y el antropólogo con vocación genealogista, para el historiador o el jurista con ganas de pensar situaciones que cambian. De eso, en el equipo del proyecto hay en abundancia y sobre eso hemos metido el ojo con ansiosa curiosidad.

La dimensión social de los mundos de vida de las víctimas, en general oscurecida por la atención al (innegable) dolor individual que caracteriza el personaje y por el (innegable) fulgor mediático y político que lo ha acompañado. Así es, sea por el tipo de profesionales que ha acompañado a las víctimas hasta hace poco, sea por el rol que han satisfecho en la sociedad española, las víctimas que antes lo eran en régimen de monopolio fueron objeto de miradas psicologizantes y politizantes, las unas invitando a la cura, el cuidado o la compasión, las otras a otro tipo de cálculos, bien prosaicos. Pero cuando las atenciones que reciben bajan de intensidad y los mundos que habitan se asientan —pues una comunidad de dolor dura mucho, eternamente— la mirada debe complejizarse: la víctima produce estructuras sociales; algunas son como las otras, como las de cualquier otro actor social, pero otras no. De nuevo la cosa se complica; y eso ayuda a estar de nuevo contentos, aunque son ahora sociólogos y antropólogos con ganas de pisar terreno los felices, pero también psicólogos sociales atentos a las dimensiones micro de la vida colectiva.

Y eso no pasa solo aquí: por todas partes el campo se abre, por todos lados la figura circula, y concentra políticas y atenciones profesionales. La humanidad parece pasar por el

dolor, la vida social por la víctima. Toda una red planetaria, casi una moral, la del humanitarismo, cuelga de esta nueva situación. El mundo de las víctimas es también un mundo lleno de víctimas; materia de deleite para las mismas profesiones que he citado, pero ahora sobre todo para aquellos sensibles a las circulaciones transnacionales, a las estructuras planetarias, a los dolores que circulan.

Pero entre mirada y mirada, entre descubrimiento y descubrimiento, algunas cosas sentimos que se nos han colado en este proyecto. En dos me detengo brevemente, pues son las dos que justifican que ‘Mundo(s) de víctimas’ se haya tenido que abrir a registros disciplinarios y a temáticas que no preveía. Uno tiene una dimensión nacional, la otra... la otra no, aunque quizás sí. Con lo primero me refero a una insuficiencia y a una hipótesis: la insuficiencia es la de las teorías heredadas para pensar el dolor y el doliente en ciencias sociales. Ojo, no quiero decir que no haya *buena teoría*. La hay, y la hay en abundancia. Pero parece pensada para otras situaciones, para otras tradiciones, más asentadas, más capaces de producir pensamiento fuerte. Tenemos en efecto corpus teóricos fantásticos para comprender cómo despliega sentido el doliente, el vulnerable, el precario, las víctimas, en situaciones donde impera la racionalidad moderna y sus instituciones; en ellas, todas estas figuras ocupan los bordes a incluir, son esquilas de la racionalidad ciudadana que conviene recuperar. Y si proliferan, como lo hacen hoy, son objeto de fuertes sospechas para toda una tradición, francesa y francófila, que ve en la víctima un peligroso combatiente en los empantanados terrenos de las luchas por el reconocimiento y las políticas de la identidad. Disponemos igualmente de magníficas y creativas producciones académicas sensibles al humano en posición doliente, a su lenguaje, a la gestualidad de su cuerpo quebrado; incluso a cómo alrededor de eso se hace lo que parece que no es posible hacer: sentido, comunidad, identidad. Hay, en efecto, rica teoría, con fuertes marcas anglosajonas y anglófilas, muy sensibles al individuo que sufre, aquí o allá, antes o ahora.

Buena teoría la heredada. Pero, ¿sirve para pensar la singularidad de la víctima *de aquí*? Y si no ¿qué teoría se requiere? Y si la hay, ¿es para una víctima de aquí de aquí, o sea, peninsular, o el aquí tiene que ampliarse y decirla “latina” o “del sur”? ¿o es para una víctima que atraviesa continentes y que merece pensarse pero no haciendo caso a geografías sino a épocas, las nuestras, en donde la víctima es un personaje central? Sobre estas inquietudes trabajan los dos primeros textos de este dossier, plenamente el de Gabriel Gatti (“*Como la [víctima] española no hay*”), que juega alrededor de las mismas conjeturas en torno a las que giran estas breves páginas introductorias, a saber, si existe o no una víctima de aquí y si sí, preguntarse cómo es.

Los demás textos sondan algunas posibilidades que el equipo de investigación de ‘Mundo(s) de víctimas’ ha ido explorando en estos últimos años, y tienen que ver con una caracterización de la víctima “de aquí” que se hace a través de la exploración de las puestas en escena de las víctimas en los territorios, incómodos para las botas de un sociólogo, de la estética y de ciertas tradiciones expresivas.

Algunos seminarios organizados por el equipo¹, el propio descenso al campo a través del trabajo de entrevistas y la recogida de material producto de campañas de prevención de violencia de género o de violencia vial, y el análisis compartido de un corpus más o menos representativo de un cierto cine español *de víctimas* de las dos últimas décadas nos proporcionó muestras de formas de contar la propia condición de víctima singulares, en algún aspecto locales, en otro muy familiares para quienes habíamos investigado antes en América Latina: los mundos sociales de los desaparecidos en Argentina y Uruguay en mi caso, los testimonios de los sobrevivientes de la represión en Chile en el de Jaume Peris Blanes, el feminicidio en la frontera entre los Estados Unidos y México en el de Josebe Martínez... Entre todas las formas de expresar el dolor y/o de gestionarlo había fuertes elementos comunes, no muy presentes, sin embargo, en los contextos de las tradiciones intelectuales dominantes en este campo: mucha sangre, en la literalidad de la expresión pero también en la más indirecta, que refiere a la familia y al parentesco como el lugar de la ubicación del daño y el centro de mando desde donde se diseñan las resistencias a la devastación; empatías fuertes con el sufriente, extremas, a veces poco racionales, muchas construidas en torno a un muy sui generis “poner el cuerpo en el lugar del que sufre”... Cabía en efecto sondear la veracidad de una hipótesis arriesgada: la existencia de una víctima propia, hecha de tradiciones barrocas y tremendistas, carne desgarrada y familia rota, empatías muy vivas... El trabajo de Jaume Peris Blanes (“*Narrativas y estéticas de la víctima en la cultura contemporánea*”) analiza algunos productos del cine social español de la década del 2000 sobre *víctimas sociales*, y encuadra la hipersensibilidad por los personajes vulnerables en una doxa dominante convertida en lugar común. Por su parte, Iñaki Robles (“*Sangre, vísceras y traumas: retórica del patetismo para una (auto)representación de la víctima en la España contemporánea*”) estudia algunas expresiones del poderío del lazo familiar recogidas de una muestra de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. La familia domina, es el bien dañado, el lugar de las resistencias, y un medio expresivo. En cuanto al texto de Josebe Martínez (“*La víctima en el mundo hispánico. Su representación a partir del paradigma barroco*”), disecciona la presencia de la tradición barroca en algunas manifestaciones muy destacables de la figura que nos ocupa, la víctima, en América Latina: las Madres de Plaza de Mayo en Argentina y el feminicidio en Ciudad Juárez, México. Sangre, ADN, exageración y parentesco recorren América Latina. Por último David Casado (“*Las marcas en el cuerpo de la víctima: la veracidad encarnada en la violencia de género*”) propone y aplica algunas claves de trabajo a un rico material tomado de varias campañas contra la violencia de género, de donde surge una de las marcas de la víctima de aquí, el cuerpo herido, doliente, marcado.

Bilbao, noviembre 2014

¹ Fundamentalmente el desarrollado en mayo de 2014 en Bilbao “Sangre y filiación en los relatos del dolor”, pero también algunas presentaciones previas en el seminario permanente “Mundo(s) de víctimas”, entre otras la de Jaume Peris Blanes en abril de 2013.